

anota con fidelidad prácticamente todo lo que oye o ve.

Argaya recoge las reuniones del episcopado español y las relaciones con los peritos conciliares. Además, el diario permite observar la toma de conciencia y la evolución del propio Argaya desde la primera sesión, muy preocupado por cuestiones secundarias, hasta las últimas sesiones en que expresa una gran preocupación por la aplicación del concilio. Gran interés tiene su participación en las reuniones de la *Domus Mariae* y sus relaciones, a modo de resumen, de las diferentes sesiones conciliares.

El diario recoge también algunos de los trabajos del episcopado español en las inter-sesiones, así como las noticias que van llegando de España sobre lo que se dice en el concilio, que ponen de manifiesto una transmisión no excesivamente fiel del tono y de los sucesos acaecidos. Algunas rencillas entre prelados y las relaciones con el embajador ante la Santa Sede quedan patentes en las páginas del diario.

Si hubiera que destacar algunos temas generales que aportan novedad a lo poco que sabemos del período, habría que nombrar la preocupación de algunos prelados por la visión que se tenía del catolicismo español y por la sucesión de Franco, las relaciones de los obispos con el nuevo nuncio Riberi, el nacimiento de la Conferencia Episcopal Española y las diversas opiniones respecto a algunos temas conflictivos (libertad religiosa, mariología, liturgia...).

El libro está estructurado siguiendo las cuatro etapas conciliares y los relatos día por día. Aparte de una presentación de los editores y del autor, contamos con un práctico índice onomástico. El aparato de notas es reducido y muchas veces se centra en traducir expresiones latinas o acrónimos. Es un acierto transcribir en otro cuerpo de letra el resumen de las ideas que Argaya hace de cada una de las intervenciones de los padres conciliares. Aunque se usan, en las notas al pie, también los diarios de Chenu,

Congar y Küng y algunas obras generales (Alberigo, Raguer), pensamos que algunos anexos (como en los recientes diarios de Congar y De Lubac) con la cronología del concilio, la aclaración de algunos términos técnicos, el resultado de las votaciones, etc., habrían sido muy enriquecedores.

S. Casas

Dietrich Bonhoeffer, *Cartas desde de Barcelona*, trad. de Josep M. Jaumà, introd. de Alexander Fidora, Editorial Claret-Fundació Joan Maragall, Barcelona 2008, 88 pp.

El teólogo evangélico Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) pasó un año en Barcelona, desde febrero de 1928 a febrero de 1929. Fue un año de prácticas pastorales, cuando recién se había doctorado en Teología y se preparaba para su ordenación como pastor luterano. Para cumplir con las preceptivas prácticas, fue destinado a la iglesia evangélica de Barcelona, sita en la calle Brusi (entre Copèrnic y Sant Elies), edificio que todavía existe y está abierto al culto.

Estas cartas, que se incluyen en el tomo 10 de sus *Werke*, cuyo título es: *Barcelona, Berlin, Amerika 1928-1931*, no habían sido nunca traducidas. Es excelente el texto catalán del Prof. Josep M. Jaumà Fusté, de la Universitat Autònoma de Barcelona, completado con puntuales anotaciones que facilitan la comprensión de algunos pasajes. La acertada introducción del Prof. Alexander Fidora, también de la Universitat Autònoma de Barcelona, ofrece una breve biografía del pensador alemán y un enjundioso marco para la comprensión del itinerario intelectual de Bonhoeffer y el tenor de algunas de las cartas aquí recopiladas.

Bonhoeffer, mártir de la resistencia al nacionalsocialismo, ahorcado por la Gestapo pocos días antes de la capitulación alemana, por haber participado en los tres atentados contra Hitler (en dos de 1943 y, sobre todo, en el de 20 de julio de 1944), encarnó una nueva orientación de la teología evangélica. Intentó, en efecto, tender un puente entre el historicismo

de Adolf von Harnack (a quien escribió una carta desde Barcelona, el 13 de julio de 1928) y Karl Barth, con quien simpatizaba, por haber impulsado —en el contexto de la teología dialéctica— una vuelta de la teología luterana a la verdadera piedad religiosa. En definitiva, un intento de síntesis entre la seriedad científica de la teología liberal y la fe profundamente vivida del suizo Barth.

En este contexto se inscribe la evolución de Bonhoeffer, propiciada por su viaje a Barcelona, que impulsó su paso, desde una teología excesivamente teórica a una teología más práctica; una humanización, en definitiva, de su perspectiva teológica, al tomar contacto con los problemas cotidianos de la comunidad evangélica barcelonesa: la ignorancia de los niños, que desconocían el catecismo y se acercaban a Bonhoeffer con verdadera simpatía y con ganas de aprender; la falta de instrucción religiosa en la Escuela Alemana de Barcelona, donde no se impartían clases de religión; la actividad evangélica de su iglesia de la calle Brusí, casi reducida a la pura beneficencia, salvo el culto dominical; etc.

En las cartas se reflejan también algunos rasgos interesantes del catolicismo español, contados al hilo de sus viajes por Catalunya y España (hasta Marruecos), y con ocasión de sus recorridos en la Ciudad Condal, de sus visitas domiciliarias, de sus tardes de toros y de las conversaciones con las gentes que conoció. Es muy interesante, a este respecto, la carta de 20 de julio de 1928, escrita al Prof. Reinhold Seeberg, director de su memoria doctoral, comentándole que había entrado en contacto con algunos círculos académicos barceloneses, que eran abiertamente anticlericales, y lamentándose, además, de la falta de interés de los académicos por el intercambio de pensamiento científico.

El trato de Bonhoeffer con Luis Sánchez Sarto ha merecido un apéndice especial. Con él tuvo larga relación en Barcelona. Su hermano Manuel Sánchez Sarto fue prohombre de la Editorial Labor y profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona (1932-1939). Se exi-

lió a México, donde enseñó en la Universidad Nacional Autónoma de allí. Luis continuó vinculado con la editorial Labor después de la guerra, al menos por un tiempo, hasta que fue depurado y pudo, por fin, vincularse a la editorial Montaner y Simón.

Libro excelente, en definitiva, que permite asomarse al alma de Bonhoeffer y conocer, a través de su pluma, la propia realidad española.

J. I. Saranyana

Yolanda CAGIGAS OCEJO, *La revista «Vida Nueva» (1967-1976). Un proyecto de renovación en tiempos de crisis*, EUNSA (Astrolabio, Historia), Pamplona 2007, 378 pp.

Yolanda Cagigas, directora del Archivo General de la Universidad de Navarra, preparó su tesis doctoral bajo la dirección del Prof. Gonzalo Redondo. El libro que ahora comento es una reelaboración de dicha tesis; una documentadísima investigación sobre la década crucial de la revista *Vida Nueva*, que tanto influyó en el clero español y latinoamericano en el inmediato postconcilio, y no sólo en el clero, sino también en muchos círculos tardofranquistas, relacionados con ambientes eclesiásticos. Para que se entienda bien la trayectoria de *Vida Nueva* en los años elegidos (1967-1976), es decir, durante el ciclo de la dirección de José Luis Martín Descalzo, la autora traza con maestría las coordenadas del período anterior, desde que la revista comenzó a existir como tal en 1958, y desbroza la trayectoria de las personas que más influyeron en su nacimiento (Rufino Aldabalde, Lamberto Echeverría, José María Javierre, Antonio Montero y algunos más).

Este libro no pretende contar la historia de la Iglesia española en ese tiempo, sino sólo el proyecto cultural propugnado por la revista. En 1960 la revista había alcanzado los sesenta mil ejemplares. Pero su tirada comenzó a caer, hasta los quince mil en 1965. En ese momento, los hombres de *Vida Nueva* decidieron jugar todas las cartas y apostaron decididamente por su proyecto cultural, sobre todo entre 1967 y 1976,